

# El cristianismo ante la crisis económica

Juan José Tamayo  
Secretario General de la  
Asociación de Teólogos y  
Teólogas Juan XXIII.

**Desde** 1981 viene celebrándose en Madrid de manera ininterrumpida el Congreso de Teología, convocado por la Asociación española de Teólogos y Teólogas Juan XXIII. A lo largo de los casi treinta años desde su comienzo han asistido al mismo más 30.000 personas, la mayoría pertenecientes a sectores cristianos en sintonía con el concilio Vaticano II, comprometidos en el mundo de la marginación y de la exclusión social, vinculados a la teología de la liberación, críticos con la jerarquía eclesial, sensibles al diálogo interreligioso y a la interculturalidad. Este año hemos celebrado la XXIX en torno al tema "El cristianismo ante la crisis económica", con una asistencia de 700 personas y la participación como conferenciantes de expertos en economía y de teólogos y teólogas que han hecho una lectura crítica de la realidad desde una perspectiva liberadora.

*El neoliberalismo es intrínsecamente inmoral, ya que genera discriminaciones económicas, culturales, étnicas, sexistas, injusticias estructurales y violencia institucional.*

Dividiré este artículo en dos partes. En la primera haré una breve memoria de la ya larga historia de nuestros congresos, cuya principal característica es ser conciencia crítica de la Iglesia y de la sociedad. En la segunda ofreceré algunas de las claves para el análisis y la valoración ética de la actual crisis económica, tema central de este congreso.

**Los congresos de Teología, conciencia crítica de la Iglesia y de la sociedad**

Lo primero que quiero destacar es la continuidad ininterrumpida del congreso durante 29 años, que es un signo de vitalidad, no sólo de este evento, sino del cristianismo liberador que representa. Se trata, objetivamente, de uno de los pocos acontecimientos teológicos y eclesiales que se mantienen activos, vivos y dinámicos durante un periodo tan largo de tiempo y con una parti-

cipación, que si bien ha decrecido en los últimos años por su propia lógica, sigue siendo importante numéricamente y significativa social y religiosamente.

Los congresos son lugares de encuentro y de reflexión de cristianos y cristianas que se identifican con el espíritu renovador del concilio Vaticano II y con una teología liberadora, dentro de un amplio pluralismo. Son espacios dinamizadores de grupos, comunidades y movimientos comprometidos en el mundo de la solidaridad. Pretenden ser conciencia crítica de la sociedad y de la Iglesia en tiempos de pensamiento único, de instalación en el orden establecido y de neoconservadurismo eclesial.

Repasando los temas tratados es fácil apreciar que no se extraen de los manuales de teología dogmática, sino de la vida y de la experiencia de las propias comunidades, a partir de la cual se tratan las cuestiones fundamentales del cristianismo, no estudiadas intemporalmente, sino en relación con los problemas y desafíos más importantes de la humanidad.

En su tratamiento interactúan las diferentes disciplinas que pueden aportar información y ofrecer nuevos horizontes: historia, antropología, economía, sociología, politología, filosofía, exégesis bíblica, teología, etc. El método es inductivo. No partimos de datos revelados, ni de dogmas, ni de verdades teológicas, sino de las situaciones, desafíos, problemas, inquietudes y tendencias de la sociedad: inmigración, marginación, ecología, feminismo, pluralismo religioso, neoliberalismo, globalización, etc., que se iluminan desde la fe cristiana interpretada y vivida en clave liberadora. Aquí radica la revolución metodológica que supone el nuevo modo de hacer teología, que cuenta con una fuerte resistencia en algunos sectores de la Iglesia católica institucional.

Comenzamos con un análisis de la realidad. Para ello contamos con la participación de economistas, analistas políticos, antropólogos, historiadores, filósofos, etc., invitados no en razón de sus creencias religiosas, sino de su competencia.

No faltan observadores externos que se preguntan

entre la sorpresa y la desaprobación: "¿Qué hacen un agnóstico o un ateo en un Congreso de Teología?". La pregunta se la hicieron a Ignacio Sotelo en el octavo congreso en 1988, quien respondió: "porque en lugares como éste se siguen planteando las preguntas por el sentido y porque en los grupos cristianos críticos hay un plus de solidaridad". En el congreso de Teología de 2002 fue Manuel Vázquez Montalbán quien se preguntó al comienzo de su conferencia qué hacía un ateo como él en un congreso de teología como éste. A lo que respondió que era necesario unir fuerzas en la actual lucha que se salva entre globalizadores y globalizados.

Presencia significativa han tenido en los congresos los políticos de las distintas formaciones e ideologías, que han contribuido a un mejor conocimiento de la realidad plural desde perspectivas plurales. La sociología ha ayudado a hacer un análisis riguroso de las creencias religiosas en la sociedad española y de su funcionalidad social. La filosofía ha jugado un papel importante, ya que ha permitido que se plantearan algunas de las preguntas fundamentales que se esconden tras los análisis de las ciencias sociales.

El segundo momento de los congresos de Teología es la reflexión en clave ética, bajo la guía de personas que se mueven en el campo de la filosofía moral.

El tercero es la reflexión teológica en clave liberadora, que hacemos desde el lugar social de los excluidos, desde la presencia en los movimientos sociales y desde la ubicación en la Iglesia de los pobres. Reflexión que abre caminos nuevos y propone pistas para la praxis.

Los congresos de Teología no son eurocéntricos, sino cultural y religiosamente policéntricos. Son puentes de comunicación entre el Primero y el Tercer Mundo. En ellos intervienen teólogas y teólogos de todos los continentes.

El clima es ecuménico e interreligioso. Por ello invitamos a personas de las distintas confesiones cristianas: católicos, protestantes, ortodoxos y a creyentes de otras religiones, como budismo, hinduismo, judaísmo e islam, quienes aportan sus experiencias y reflexiones en diálogo en busca de la verdad, desde el respeto a la diferencia.

Los lenguajes de los congresos son plurales: conferencias, mesas redondas, comunicaciones, celebraciones festivas. El discurso argumentativo se compagina con los testimonios, el mimo, la música, la danza, etc. La perspectiva de género está muy presente en el tratamiento de los temas.

Los congresos han mantenido desde el principio una escrupulosa independencia de cualquier instancia reli-

giosa o política, tanto desde el punto de vista económico como ideológico. Eso ha preservado su libertad y su sentido crítico. Pero ha chocado con reiteradas descalificaciones de la jerarquía eclesiástica y, lo más grave, con la prohibición de celebrarlos en locales dependientes directa o indirectamente de ella. Sin embargo, el congreso siempre ha buscado el diálogo, ha mantenido la mano tendida y ha seguido invitando a los obispos a participar.

Debido –o, mejor– gracias a la expulsión de los locales religiosos, desde hace más de diez años venimos celebrándolo en la sede de Comisiones Obreras de la región de Madrid, a quien agradecemos su generosa hospitalidad. La celebración de los congresos en un sindicato laico y de clase no es puramente anecdótico o casual, sino que posee una especial significación. Al abrirnos sus puertas año tras año, Comisiones Obreras está reconociendo el sentido social liberador de este evento. Al reunirse en la sede de este sindicato, los cristianos y cristianas están reconociendo que el trecho del camino a recorrer juntos es más largo de lo que puedan hacernos creer las posibles diferencias.

### La crisis económica como crisis ética

El congreso de Teología no podía ser insensible a la crisis económica. Hubiera denotado una irresponsabilidad que ningún sector solidario y comprometido con la transformación de la sociedad puede permitirse. Por eso desde el comienzo de la crisis asumió el compromiso de tratarla como tema central respondiendo a las demandas de la mayoría de los participantes en el congreso del año pasado que así lo solicitaron. He aquí algunas de las líneas por las que ha discurrido.

La "crisis de los mercados financieros" no es originariamente económico-técnica, sino ética, económica y política. En su origen se encuentra el actual sistema social y económico neoliberal, "la gran blasfemia de nuestro tiempo" (Casaldáliga), que legitima y generaliza la corrupción en sus diversas modalidades, como se ha puesto de manifiesto en los dos últimos años de manera especial: desfalcos, fraudes, estafas, extorsiones, despilfarro, abusos en el mercado financiero, codicia, falta de control, abusos de poder, falsas informaciones y engaño a la ciudadanía, etc. Prácticas todas ellas apoyadas por la mayoría de los Estados y de sus gobiernos a través de políticas de liberalización de la economía, que generan empobrecimiento en la mayoría de la población mundial y constituyen un retroceso en la defensa del bien común y de los derechos humanos, reducidos al derecho de propiedad.

El neoliberalismo es intrínsecamente inmoral ya que genera discriminaciones económicas, culturales, étnicas, sexistas, injusticias estructurales y violencia institucional.

Las respuestas a la crisis no se orientan a promover políticas públicas, prácticas emancipatorias y programas de lucha contra la marginación, sino que vienen a salvar al capitalismo con la concesión de ingentes sumas de dinero procedentes del erario público, para que sigan enriqueciéndose y extorsionando a los pobres. Algunas de las propuestas a la crisis: recorte de salarios, flexibilización y abaratamiento de los despidos, rebaja de derechos sociales, reducción de impuestos a las empresas, expulsión de inmigrantes, nos parecen inmorales, injustas e insolidarias y tienden a sacar más beneficios todavía de la crisis. En definitiva, quienes vuelven a pagar las consecuencias de la crisis son los pobres: regiones, países, pueblos, sectores, continentes enteros, que nunca disfrutaron de los tiempos de bonanza económica.

*Las respuestas a la crisis no se orientan a promover políticas públicas, prácticas emancipatorias y programas de lucha contra la marginación, sino que vienen a salvar al capitalismo con la concesión de ingentes sumas de dinero procedentes del erario público, para que sigan enriqueciéndose y extorsionando a los pobres*

El sistema capitalista es el responsable del enriquecimiento de unos pocos y del empobrecimiento de las mayorías populares. De ahí nuestra crítica hacia él, que en estos momentos concretamos en los responsables de la crisis por su inmoralidad pública, la inhumanidad y la codicia, y exigimos responsabilidades políticas, económicas e incluso penales, para evitar que los delitos de lesa humanidad contra la vida de los pobres queden impunes.

#### La jerarquía católica ante la crisis

Y la jerarquía eclesiástica, ¿cómo ha afrontado la crisis económica? ¿Qué importancia le ha concedido? ¿Qué actitudes ha adoptado ante ella? Es posible que en casos particulares y a nivel testimonial, haya sido sensible a la misma. Por ejemplo, en algunas diócesis, con el destino de un tanto por ciento del sueldo de los sacerdotes a la solidaridad con los sectores más vulnerables de la población. También ha habido pronunciamientos críti-

cos contra los responsables de la crisis y de solidaridad con quienes más están padeciendo sus consecuencias.

Pero a nivel institucional, quizás los obispos no han tenido la sensibilidad necesaria. Al menos así lo perciben los sectores marginados. Me parece que su actitud está más cerca del sacerdote y del levita de la parábola evangélica, más preocupados por atender al culto que por atender a la persona malherida, que la del Buen Samaritano, sensible y solidario con el hermano sufriente. La jerarquía debiera haberse movilizado como institución y haber hecho una campaña de concientización entre los cristianos y cristianas, e incluso entre la ciudadanía, al tratarse de un problema que va más allá de las creencias y de las prácticas religiosas. La encuentro, sin embargo, más preocupada por cuestiones de poder y por seguir defendiendo situaciones de privilegio en el terreno económico, reclamando el incremento de la asignación tributaria, y no precisamente para distribuirla entre los sectores más afectados por la crisis.

Se dirá que está en permanente conflicto con el Gobierno de la Nación. Así es, ciertamente. Pero no porque le exija políticas sociales redistributivas y políticas económicas a favor de los sectores más vulnerables, no porque denuncie su apoyo en la crisis a los poderes financieros, responsables muchos de ellos de la misma, sino para mantener los privilegios de antaño e incluso para aumentarlos.

Los obispos hacen cada año campañas, a cual más agresiva, entre la ciudadanía para que los ciudadanos pongan la "x" en la casilla de la Iglesia católica en la Declaración de la Renta, para que los alumnos se inscriban en la clase de religión católica, para protestar contra la ley del aborto, para oponerse a los matrimonios homosexuales. Están en su derecho. Pero resultan más prioritarias y más conformes al Evangelio las campañas y manifestaciones de sensibilización ante la crisis y de solidaridad con los sectores más vulnerables de la misma. Y, sin embargo, no las hace.

Me gustaría recordar que el conflicto de Jesús con las autoridades políticas y religiosas de su tiempo no fue por reclamar espacios de influencia en la esfera del poder, ni por conseguir beneficios en el terreno económico, ni por hacerse con un puesto en el Sanedrín, sino por denunciar a los poderosos, por denunciar la acumulación de bienes, la idolatría del Dinero, incompatible con la adoración a Dios. **TEMAS**